

Lorenzo Meyer:
¿Analista o
profeta? La
contundencia de
sus palabras
conmueve a
muchos. Una
proyección de
México para el
próximo milenio

Los desafíos del presente

Lorenzo Meyer, un moderno profeta social, ante su auditorio.

De hablar suave, a veces hasta pareciera tímido, Lorenzo Meyer es probablemente el académico mexicano más escuchado en nuestro país y en el extranjero por quienes intentan comprender desde un punto de vista histórico lo que está ocurriendo ahora en México y otear lo que podría venir.

El valor de Meyer, como expositor, es su carencia de compromisos políticos partidistas o burocráticos, al mismo tiempo que se muestra un siervo de la historia y su lógica dialéctica. En ello, el historiador es intransigente.

La gente que lo escucha se embelesa al descubrir la cadencia de la historia mexicana, donde los acontecimientos y los personajes se van acomodando casi de una manera perfecta para llegar a producir lo que somos, lo que es nuestro país hoy día, con todas

sus luces y sus sombras, sus problemas, sus pesares, sus vergüenzas y sus esperanzas.

La gente, al final de sus conferencias le pregunta angustiada por el futuro. "¿Qué va a pasar con México?" Pero su respuesta vuelve a ser la que adelantó al inicio de su exposición: "No tengo bola de cristal, ni leo el futuro".

Sin embargo, los auditorios no quedan decepcionados, porque lo que ha logrado el historiador es llevarlos a sus propias conclusiones y concepciones del futuro de la nación.

Realmente lo que logra el historiador es hacer reflexionar a quienes le escuchan y llevarlos a una mucho mejor comprensión del desarrollo histórico mexicano y del cambio que está viviendo el país.

Es inflexible en su conclusión básica: se vive el fin del régimen,

de lo que él llama el *ancien regime*. Vivimos el fin de una época, así como se vivió el término del colonialismo español, del porfiriato, y de la revolución mexicana, ahora ocurre el ocaso del Presidencialismo Priísta.

"El PRI nunca fue un partido realmente en el sentido histórico y político de la palabra; siempre dependió del presidente en turno. Nunca el PRI puso a un presidente; el presidente en turno siempre puso a su sucesor; nunca hubo un partido real en el sentido europeo o norteamericano; lo que hubo en México desde Obregón y Calles fue un presidencialismo autoritario".

"Todo siempre dependió —dice Meyer— del Señor Presidente". En la figura presidencial se iniciaba y terminaba cualquier acción o concepción política. Era un ciclo perfecto.

Y entonces lanza la sorpresa para todos: "¡Ya no es así!".

Explica que lo que ocurre ahora es independiente de la voluntad del propio Presidente Ernesto Zedillo, quien de grado o por fuerza ha tenido que admitir la existencia de otros actores en la política nacional, que son otros partidos políticos y la sociedad civil que se manifiesta de muy diversas formas. Además, otros factores externos, particularmente la diplomacia y la fuerza económica norteamericanas.

Para Meyer no hay marcha atrás en la modernización del país a menos que se produjera una verdadera catástrofe social. El país entrará a la nueva etapa a cualquier costo. "Habrá democracia", pero la democracia no es garantía de estabilidad, por lo menos para México. 